

DISPUTAS DE LAS AGROECOLOGÍAS

ante el sistema y dentro del Estado



Milpa en el Humedal Las Garzas, Provincia de Los Ríos, Ecuador. Foto: Alex Naranjo



La 3ra Escuela de Agroecologías del Sur se llevó a cabo en 2024 en un espacio virtual pero con mucho contenido territorial. Convivimos diversos movimientos, organizaciones y procesos agroecológicos latinoamericanos convocados por Alsakuy Agroecológica, la articulación de IALAs (Institutos Agroecológicos Latinoamericanos) de la CLOC-Vía Campesina, la Alianza Biodiversidad, la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), y el Consorcio Agroecológico Peruano (CAP).

Las organizaciones, personas y movimientos convocados abordamos desde nuestras regiones y espacios de trabajo y lucha en las chacras, milpas, parcelas, huertos, universidades, institutos y demás formas organizativas una amplia diversidad de temas, abordados y tejidos colectivamente y acompañados por compañeras y compañeros que se esfuerzan por organizar y sistematizar los temas para plantearlos al resto de los participantes para la reflexión y análisis para profundizar nuestra organización latinoamericana.

Dentro de los temas que se abordaron están la situación de los territorios y el impacto de las tecnologías, el análisis de las polícrisis, las metodologías organizativas para las territorializaciones emancipatorias, la crisis del modelo convencional de la educación y las alternativas ante ese modelo de educación convencional como el intercambio de saberes de Campesinx a Campesinx (CaC), la Investigación Acción Participativa (IAP) o la emergencia de nuevas metodologías –artísticas y feministas– y los huertos educativos. En ese sentido se analizó el tejido de las opresiones y desigualdades (clase, género, étnico-racial y

etario) y las espiritualidades en las agroecologías y las economías sociales solidarias. Finalmente se abordó el tema de la sistematización de experiencias equiparándolo con la cosecha en la generación de nuevos sentidos y conocimientos.

En este contexto les presentamos una selección de los contenidos de la sesión sobre "Disputas de las agroecologías: ante el sistema y dentro del Estado" en que participaron Georgina Catacora-Vargas de SOCLA y Camila Montecinos (de Anamuri -CLOC- Vía Campesina). Ellas hablaron sobre las agroecologías como espacios de disputa ante el sistema neoliberal y el Estado, y también se presentaron algunas bases y principios de la agroecología para la transformación a cargo de Omar Felipe Giraldo dentro de un espacio para dialogar, debatir y profundizar en el posicionamiento desde la mirada política de la agroecología, como una apuesta por la vida, las resistencias y las reexistencias con los compatriotas de los 80 participantes de hasta 15 países de Latinoamérica de territorios rurales, urbanos y perirurbanos/rurbanos, entre productorxs, académicxs y militantes.



Foto: Anafae Honduras

DISPUTAS DE LAS AGROECOLOGÍAS

ante el sistema y dentro del Estado

Camila Montecinos

Camila Montecinos de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales Indígenas Anamuri. Mirando desde la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) y la Vía Campesina, estamos bastante preocupadas y preocupados por los niveles de cooptación que hoy ocurren en torno a la agroecología, que quizá se relacionan con lo que Georgina Catcora mencionaba: que mucha gente llega a la agroecología porque ve en ella oportunidades. Hay infinidad de elementos que podríamos discutir durante días y días, pero esto es casi una sinopsis para abrir y seguir conversando posteriormente.

Hay muchos elementos comunes con otras miradas; pero hay énfasis distintos, quizás porque la CLOC mira desde el mundo campesino organizado y por lo tanto tiene objetivos propios muy claros.

Tengo que comenzar diciendo que no podemos ofrecer cualquier definición de la agroecología. No da lo mismo. Y es ahí donde están las disputas. La agroecología que nosotros impulsamos, proponemos, defendemos desde el punto de vista de la CLOC se caracteriza por una serie de elementos centrales, pero aquí yo quisiera enfatizar tres.

El primero es que la agroecología es una herramienta fundamental para la resistencia,

La agroecología
es una herramienta
fundamental
para la resistencia,
y para el fortalecimiento
de la agricultura
campesina e indígena

En Honduras, el presidente del Congreso Nacional,
crea la Mesa Técnica de Semillas, con el fin de revivir la
Ley MONSANTO y una nueva Ley de semillas
| Biodiversidad en América Latina.
Foto: Anafae

y para el fortalecimiento de la agricultura campesina e indígena. La agricultura campesina indígena hoy día está bajo un ataque permanente. Durante casi toda su existencia ha estado amenazada pero hoy el embate se ha exacerbado y es imposible resistir a todas esas agresiones que se dan desde el capital, y la mayoría de las veces también desde los Estados. Es imposible resistir esas agresiones si no se está basando la producción en una perspectiva agroecológica.

El segundo elemento es que la agroecología es la única propuesta de producción agrícola que actualmente permite asegurar la alimentación de la humanidad y a la vez permite conservar y restaurar la naturaleza. Esto es extraordinariamente importante, porque hoy el sistema capitalista está poniendo en peligro la base material de la vida y claramente pone en peligro la supervivencia de la vida sobre el planeta, no sólo la vida humana sino toda la vida. El capitalismo está destruyendo, como siempre lo ha hecho, pero actualmente la destrucción nos está sumergiendo en una crisis que no parece tener límite ni fin. Ante la destrucción de la base material de la vida la agroecología da vuelta a la situación: permite producir, alimentar y a la par conservar esa base material, incluso restaurarla.





Ilustración: Evangelina Godoy Robles, para Colectivo por la Autonomía

La agroecología es la única propuesta de producción agrícola que nos permite conservar la naturaleza y seguir produciendo, y así asegurar la alimentación necesaria. Estamos haciendo a la inversa de lo que hace el capital. La producción agrícola capitalista se basa en la explotación y por lo tanto lleva necesariamente a destruir la naturaleza. La agroecología en cambio permite recuperar los bienes naturales, recuperar el suelo, el aire, el agua, etcétera. A medida que produce restaura esos bienes naturales y por tanto nos permite recuperar la base material de la vida —que el capitalismo ha ido destruyendo de forma sistemática.

Esto nos lleva a un elemento que es central en la disputa ideológica. La agroecología nos permite ir mejorando los niveles de producción a medida que la vamos implementando, y eso tiene una serie de consecuencias después, porque no sólo nos asegura la alimentación sino que nos permite otra serie de elementos relacionados con los modos de vida.

El tercer elemento es que la agroecología para nosotros es un elemento central de las luchas que damos para transformar a la sociedad. Desde la CLOC no sólo queremos hacer una mejoría del sistema bajo el cual vivimos actualmente. Queremos cambiar radicalmente la sociedad. Sabemos que es un proceso largo y que muchos y muchas no vamos a alcanzar a ver sus resultados, pero nosotros queremos transformar la sociedad, queremos superar el capitalismo.

La agroecología es un elemento central para la transformación de la sociedad:
¿Qué transformación queremos? Queremos superar la sociedad capitalista porque creemos que es una sociedad que además de basarse en la explotación de los seres humanos se basa en la explotación y destrucción de la naturaleza

La agroecología
nos da autonomía
y si actuamos como
pueblo nos da
soberanía porque
al hablar de recursos
hablamos de
saberes, semillas,
biodiversidad, suelos,
territorios y nuestras
organizaciones

Desarrollemos esto de que es una herramienta central de la resistencia y un modo de fortalecer la agricultura campesina: lo primero, al menos en buena parte, es que minimiza los riesgos, permite resistir las presiones del capital (deudas, dependencia, vaivenes del mercado), permite resistir los problemas climáticos y las enfermedades. Hoy la agroecología les da fuerza a todas nuestras posibilidades de resistencia.

Nos permite utilizar, mejorar y fortalecer los medios y recursos propios. Es decir, nos da autonomía y si actuamos como pueblo nos da soberanía porque al hablar de recursos hablamos de saberes, semillas, biodiversidad, suelos, territorios y nuestras organizaciones. La agroecología nos permite construir autonomía y soberanía.

Otro elemento central para esta resistencia es que permite garantizar una alimentación adecuada para la subsistencia, pero también producir para la distribución, las ventas y el comercio. El agronegocio siempre pone la disyuntiva ¿qué deseas? ¿Asegurar ingresos o asegurar alimentación? En el modelo de capitalismo extremo en el que estamos el objetivo del capital es que no haya una convivencia posible entre subsistencia y producción para venta al mercado. La agroecología permite ambas. Las ventas nosotros las vemos importantes no sólo para generar y ser un elemento central de una vida digna, sino que las ventas, con una serie de regulaciones, son las que nos permiten asegurar que la alimentación llegue a todas y todos, incluidos los sectores urbanos.

Ilustración: Espacio Abierto



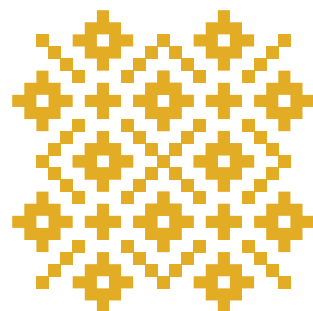
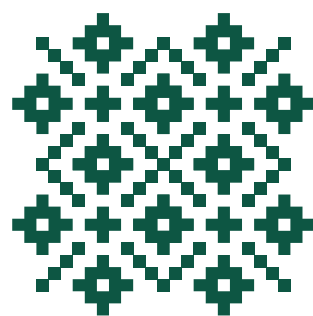
La agroecología es un elemento central para la transformación de la sociedad: ¿Qué transformación queremos? Queremos superar la sociedad capitalista porque creemos que es una sociedad que además de basarse en la explotación de los seres humanos se basa en la explotación y destrucción de la naturaleza. Lo primero que propone la agroecología es cambiar las relaciones entre la humanidad y la naturaleza porque busca una forma de producir que no destruya sino que cuide, recupere, conserve e incluso fortalezca la riqueza y el equilibrio de la Naturaleza.

El modo agroecológico también permite ir tejiendo otras formas de relación entre los seres humanos, incluso con relaciones de producción distintas, porque la agroecología fortalece relaciones de cooperación, a diferencia de la producción capitalista que privilegia la competencia que debilita las posibilidades de la agroecología. Si queremos llevar la agroecología a su máxima expresión necesitamos relaciones de cooperación, trabajo colectivo, compartir conocimientos.

Un elemento crucial que tiene que ver con la transformación de la sociedad es que pone al centro los pueblos. Se trata de crear ese bienestar para la vida que mencionaba Georgina Catacora, pero que además significa trabajar muy centralmente, y para nosotros eso es fundamental, por el bienestar de los pueblos y no para maximizar las ganancias del capital.

Y para eso reconoce y dignifica la labor de los pueblos campesinos y originarios, no la desprecia, no la elimina, no la restringe, no la subordina, sino que la potencia. Con ello, nos permite avanzar hacia la posibilidad de vivir una vida plena, una vida feliz, una vida en que exista el gozo, en el que exista la espiritualidad, en donde exista la tranquilidad. Si queremos cambiar la sociedad no podemos quedarnos sentados esperando. Tenemos que movilizarnos, actuar, hacer trabajo político, movilización política, y construir organización.

En la medida en que la agroecología nos permite cumplir con ese doble objetivo de asegurar la subsistencia y asegurar ingresos que hoy son necesarios, nos permite fortalecer y aumentar los niveles de autonomía frente al capital. Entonces no dependemos de tener que ir a trabajar a la fábrica, no dependemos de si el patrón nos sigue dando trabajo o nos



Si queremos llevar
la agroecología
a su máxima expresión
necesitamos relaciones
de cooperación,
trabajo colectivo,
compartir conocimientos

La agroecología
tiene como objetivo
la soberanía alimentaria
y ésta no puede hacerse
sin agroecología.
Por tanto no hay
agroecología sin
soberanía alimentaria
y no hay soberanía
alimentaria
sin agroecología.
Nada más para que
no lo olvidemos

despide porque somos subversivos. Eso nos abre autonomía, resistencia y por lo tanto nos permite actuar y movilizarnos con mucha más fuerza. Esto, a propósito, es una constante en la historia del movimiento campesino.

La agroecología tiene como objetivo la soberanía alimentaria y la soberanía alimentaria no puede hacerse sin agroecología. Por tanto no hay agroecología sin soberanía alimentaria y no hay soberanía alimentaria sin agroecología. Nada más para que no lo olvidemos.

Lo que tenemos que tener claro es que todos estos cambios o todos estos procesos que vemos que la agroecología hace posible no se van a producir por sí solos, no podemos esperar que se vayan a producir espontáneamente, ni por casualidad. Esto requiere que trabajemos para ello, requiere un accionar que no solamente sea deliberado sino que esté organizado.

Quiero enfatizar que no vamos a avanzar en esta agroecología que nos permita transformar la sociedad si no contamos con la organización necesaria, porque necesitamos tener una acción política, una acción fuerte, una acción que vaya creciendo y que tenga impacto. Entonces ¿cuáles son las condiciones por las cuales tenemos que trabajar desde las comunidades, desde lo individual, desde el territorio pero también y muy centralmente desde las organizaciones?

Ritual de inicio de un taller en Manabí, Ecuador, en la Escuela de Formación de Mujeres Rurales Amelia Quiñonez de la Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro. Foto: Biodiversidad



Primero, tenemos que tener claro que los actores centrales son el campesinado y los pueblos originarios y más y más lo que hoy día vemos que es la agricultura urbana. Las personas que producen en la ciudad están pasando a ser también actores centrales de todo esto. Pero no son sólo esas personas o esas comunidades, sino las organizaciones donde esas personas se involucran. Sin organización no vamos a poder avanzar.

Es una disputa muy fuerte porque la gran mayoría de los programas gubernamentales buscan trabajar con familias campesinas o indígenas no organizadas y eso es porque lo que hacen es quitarle la fuerza transformadora a la agroecología. Cuando decimos que son actores centrales decimos que la fuente principal de los conocimientos, de los saberes y de las prácticas son justamente las comunidades campesinas indígenas y las comunidades de agricultura urbana. Con esto no estoy descartando el conocimiento científico ni otro tipo de conocimiento que pueda venir de otro tipo de innovación. Pero lo central, la base está ahí. Puede ser enriquecida con otras fuentes, pero la base está ahí, porque el conocimiento que necesitamos es un conocimiento territorializado, contextualizado socialmente.

Eso sólo se hace posible si son campesinos y pueblos originarios la fuente principal del conocimiento, si son también los campesinos, los pueblos originarios y cada vez más los agricultores urbanos quienes tengan los medios de producción. Aquí no podemos ignorar que los medios de producción están cada vez más concentrados en manos del gran capital. ¿Cuáles son los medios de producción, hablando, en este caso, de la agricultura? Son la tierra, el agua, el aire, las herramientas. Y el gran capital a través del acaparamiento y del agronegocio se está apoderando de todo ello, pero además los está destruyendo y contaminando. Esto no es casualidad, porque el capital quiere acabar con la agricultura campesina. Necesitamos recuperar los medios de producción y tenemos que entender qué significa eso.

Para que la agroecología que queremos sea posible, las decisiones y las definiciones políticas, económicas, sociales, culturales, y aquellas relacionadas con la agricultura, deben



Para que la agroecología que queremos sea posible, las decisiones y las definiciones políticas, económicas, sociales, culturales, y aquellas relacionadas con la agricultura, deben tener como actores centrales al campesinado y los pueblos originarios



Taller: Germinación de semillas y reproducción de plántulas saludables, del proyecto Eco Cecytej en El Grullo, Jalisco, México. Foto: Bea Godoy

tener como actores centrales al campesinado y los pueblos originarios. Tenemos que tener una democracia donde se participe, donde tengamos poder de deliberación, donde tengamos poder de definición, donde podamos mandarnos, con decisiones vinculantes. Eso significa que necesitamos cambios estructurales profundos.

Además de una mirada política y ética distinta, entra la necesidad de una formación técnica, política, ética, distinta a la que hoy día se recibe en el sistema educativo convencional, desde la educación primaria hasta la educación universitaria y post universitaria. Y por eso es que en la CLOC tenemos los IALA (Instituto Agroecológico Latinoamericano), porque creemos necesaria una formación muy distinta a la que hoy día se brinda desde el sistema.

También tenemos que recuperar la capacidad de innovación y tenemos que recuperar el mercado. No olvidemos que los mercados tienen un origen muy campesino y eso nos lleva a la necesidad imprescindible y urgente de una reforma agraria integral y popular, ¿y qué significa eso? Significa que no es solamente redistribuir la tierra sino asegurar el acceso al agua, a la posibilidad de innovar y experimentar, el acceso a mercados que dignifiquen tanto la vida en el campo como la vida en la ciudad. Es un proceso que todavía necesita mucho desarrollo pero que nosotros vemos como esencial. Va a requerir de una reforma hídrica porque hoy día el acceso al agua es otro elemento esencial que no está asegurado, por los procesos de privatización, de deterioro ambiental, de cambio climático.

Necesitamos una reforma social que nos permita asegurar que se tiene acceso al agua para la vida humana, para la vida no humana y para la producción de alimentos, y sin lugar a dudas necesitamos una reforma urbana, no solamente para lograr que la ciudad no sea una amenaza sobre el campo y sobre la Naturaleza, sino que la ciudad sea un espacio de vida digna, donde también se pueda hacer, por ejemplo, agricultura urbana, porque hoy día quiénes hacen agricultura urbana son principalmente sectores populares y más y más lo que vemos es que los sectores populares viven hacinados, por toda la dinámica del capital, y por lo tanto

no tienen espacio para hacer agricultura. Hay ciudades que todavía tienen, pero la gran limitante de la agricultura urbana es el espacio, el territorio, y en esos cambios estructurales profundos necesitamos un cambio político, cultural que permita entender que el campo no es un mero espacio productivo sino que es un espacio de vida y por lo tanto tiene que dar cabida no solamente a la producción sino a la convivencia, a la existencia, al goce, a la contemplación, a la espiritualidad, a todo aquello que compone una vida digna e integral que es la que buscamos.

Esto requiere una acción colectiva consciente y organizada. Hay movimientos dentro de CLOC que dicen que la agroecología individual es jardinería. Nosotros necesitamos una agroecología que transforme y ¿por qué tiene que ser colectiva, consciente y organizada? Para poder compartir conocimientos, medios de producción, estrategias. Para resistir las agresiones del capital. Si no tenemos colectivos organizados, pueblos organizados y campesinado organizado no vamos a poder resistir esas agresiones que son brutales. Algo muy central es impulsar las movilizaciones y acciones políticas necesarias porque estos cambios no van a ocurrir por la buena voluntad de quienes hoy día están en el poder.

Es muy importante también lograr los beneficios ecológicos necesarios, estabilizar los procesos ecológicos y los procesos productivos. La producción agroecológica aislada, parcelaria, tiene un techo muy bajo porque los procesos ecológicos necesitan territorios agroecológicos y no espacios pequeños que por mucho que los defendamos no logran establecer la complejidad del ecosistema. Y por supuesto el colectivo consciente y organizado tiene como objetivo promover una vida digna y gozosa. ¿Qué significa gozosa? Que gocemos del paisaje, de la vida social, de la vida en comunidad, de nuestra cultura, de nuestra comida, de nuestra tierra, de nuestra producción.

Y ahí existen dos desafíos para la producción que son centrales: fortalecer la organización y territorializar la agroecología. Necesitamos territorios agroecológicos, que van mucho más allá de parcelas agroecológicas.

El campo no es un mero espacio productivo sino que es un espacio de vida y por lo tanto tiene que dar cabida no solamente a la producción sino a la convivencia, a la existencia, al goce, a la contemplación, a la espiritualidad, a todo aquello que compone una vida digna e integral que es la que buscamos

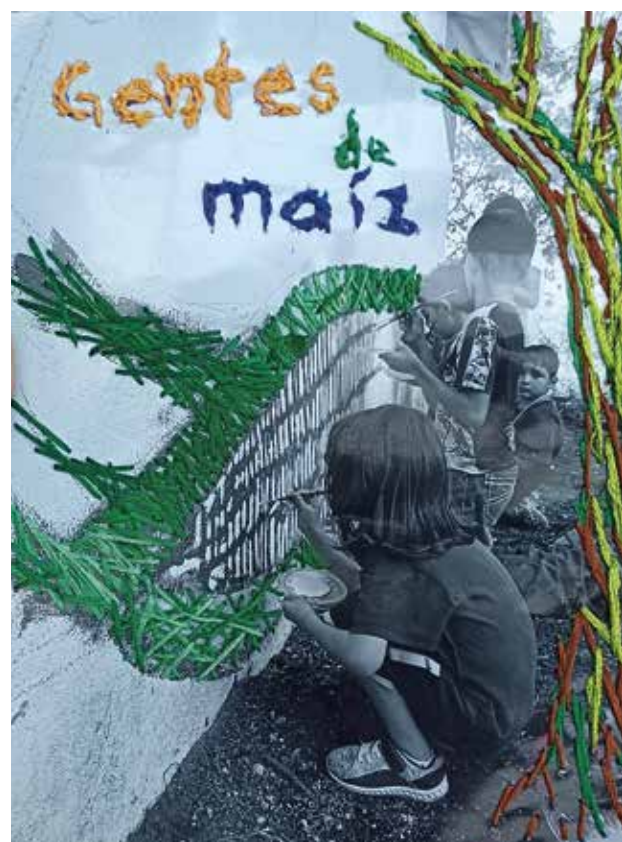


Imagen: Jesús Madera



Nosotros queremos una tecnología que se origine en el campo, que respete la Naturaleza, que permita producir, ahorrar trabajo, disminuir la dependencia. No estamos contra la tecnología, pero queremos una tecnología al servicio de los pueblos y de la vida y no al servicio del capital como es la tecnología de hoy en día.

Ahora vamos con las disputas centrales. Una primera es que hay un conjunto de mitos y leyendas en torno a la agricultura campesina e indígena que se basan en el desprecio, en el etnocentrismo, en esa mirada que dice que los campesinos, pobrecitos, son tan ignorantes, son tan atrasados, y acá estamos para poder salvarlos. Eso hay que desmontarlo. Mucho se habla de la baja productividad de la agricultura campesina; yo no puedo mostrarlo aquí en detalle, pero les aseguro que todos los datos a nivel masivo muestran que la agricultura campesina es tan o más productiva que la agricultura industrial por una cantidad de factores. Por ejemplo, hay datos que muestran que si todas las tierras de Centroamérica pasaran a manos campesinas se acaba toda amenaza o toda posibilidad de hambre en América Central, porque la agricultura campesina tiene un nivel productivo que muchas veces la agricultura industrial no alcanza.

Se habla por ejemplo de que la agroecología o el campesinado o las organizaciones campesinas son anti tecnología y no es cierto, eso es una falsedad absoluta. Nosotros queremos una tecnología que se origine en el campo, que respete la Naturaleza, que permita producir, ahorrar trabajo, disminuir la dependencia. No estamos contra la tecnología,



pero queremos una tecnología al servicio de los pueblos y de la vida y no al servicio del capital como es la tecnología de hoy en día.

Pero son muchas las leyendas en torno a la agricultura campesina.

Lo otro es entender que la agricultura, Georgina Catacora ya lo decía, no es un enfoque técnico si no una opción tecno-social, tiene un elemento técnico muy importante que debemos saber manejar, pero es también una opción social; aquí integro todo lo que decía Georgina, lo económico, lo cultural, lo político. Lo otro es entender que la agroecología requiere un determinado contexto y por lo tanto no podemos hacer agroecología y esperar que tenga éxito si no damos las luchas que tenemos que dar para que haya transformaciones.

Otra disputa central es que nosotros no queremos agroecología para lograr un capitalismo sustentable. Porque hoy día justamente se está hablando de sustentabilidad, de la producción con independencia pero sin hablar del capitalismo. Como si fuera algo intocable, y nosotros queremos una agroecología para cambios sociales profundos, que vayan

Milpa Colectivo por la Autonomía,
en El Grullo, Jalisco, México.
Fotos: Carlos Pacheco

Queremos una
agricultura ecológica
de base colectiva,
que tenga una raíz
campesina indígena
que se territorialice en
todos los sentidos

superando la forma de producción capitalista. No queremos una agroecología personal, porque creemos que no es viable, tarde o temprano esa agroecología va a ser ahorcada. Queremos una agricultura ecológica de base colectiva, que tenga una raíz campesina indígena que se territorialice en todos los sentidos.

La otra gran cuestión es que muchas veces los gobiernos, especialmente, y los centros técnicos, las universidades, los institutos, los expertos, se postulan como los actores centrales de la agroecología porque ellos tienen que aportar todo este conocimiento que hoy día ya no existe. Y nosotros decimos, cierto: el conocimiento agroecológico se ha deteriorado muchísimo, ha sido muy erosionado por todas las agresiones, pero quien puede producir conocimiento de manera suficientemente rica, diversa, contextualizada siguen siendo las comunidades indígenas y campesinas a las cuales hay que permitirles experimentar e innovar en todo lo necesario y para eso se requiere una serie de políticas de apoyo.

Tenemos que superar el mito de que siempre hay que elegir entre conservar la Naturaleza o defender la agricultura, nosotros decimos no: si hay una agricultura campesina e indígena, esta agricultura puede fortalecerse, puede producir y a la vez preservar la Naturaleza. Esa dicotomía no es real.

La otra gran disputa por supuesto es contra el neoliberalismo. No podemos olvidar que seguimos viviendo en un mundo capitalista y por lo tanto a pesar de todas las políticas que pueda haber, tarde o temprano aparece esto de que el mercado tiene que ser el gran regulador no solamente de la agricultura sino de la alimentación y las relaciones sociales. Y tenemos que desmontar eso y lograr hacer ver que para la vida en general, como nuestra vida como seres humanos necesitamos equilibrio y dignidad. Necesitamos tener otras formas de regularlo todo.

Y por supuesto la otra gran disputa es que muchas veces se ve a la agroecología como un instrumento para la seguridad alimentaria y nosotros decimos que no, la agroecología como decía antes, es el elemento central para lograr la soberanía alimentaria.





Rubén Espíndola, de Toconao, al sur de San Pedro de Atacama, del pueblo licalantay.

Gracias por las presentaciones de las profesoras, muy asertivas. Yo me identifico por la situación que estamos viviendo como campesinos, como productores del pueblo licalantay, frente a la extracción de litio de agua que está en El Salar de Atacama. Algo muy importante está pasando acá porque uno de los fundamentos de las luchas y de los escudos que nosotros tenemos es precisamente la agricultura y también la ganadería. Son escudos de lucha muy potentes que tenemos contra este extractivismo feroz de agua y no solamente de destrucción ambiental. También hay un extractivismo social, cultural, político, indígena, patrimonial del pueblo licalantay muy potente. Eso está pasando acá en el territorio. Sabemos que el presidente Boris (con los estamentos de minería y de Estado) hace poco estuvo en Berlín, y ahora andaba en Paraguay, vendiendo litio.

Es algo muy fuerte que se nos avecina a nosotros. También tenemos que agregarle el cambio climático que es algo que está pasando muy fuerte en el territorio porque hay pueblos que no tienen agua. Hay sequía. ¿A qué voy? Que lo que presentan las profesoras es muy de acuer-

do a lo que está pasando en el territorio. Nosotros como pueblo manifestamos nuestra lucha en contra del “desarrollo”. Se habla de minería, y de que todo el litio va a ser prácticamente la salvación del mundo con respecto al tema tecnológico. Para el lado de Europa es así. Pero pasa que eso está haciendo consecuencia, son consecuencias que van a ser irreversibles para el pueblo licalantay. Se van a secar los salares como pasó con El Salar de Punta Negra y ahora pasa con El Salar de Atacama. Entonces me identifico muy fuertemente con lo dicho.

Porque nosotros hacemos agricultura que no es a una gran escala. Es una agricultura que nos sirve solamente para tener qué comer y abastecernos durante el invierno y luego cosechar durante el verano. Es la lucha que nosotros estamos dando continuamente día a día con estas mineras extractivistas. Eso está pasando en el territorio. Y Camila habla de cosas muy importantes como son la resistencia, el fortalecimiento de la agricultura campesina indígena, y una de las cosas que decía ella, también muy importante: para tener una vida digna y gozosamente, que es también algo que nosotros buscamos. Porque no hay nada

más hermoso que ver un atardecer frente a tu chacra (parcela, milpa) o tus árboles o tus animales. Es algo que no tiene comparación y en eso yo estoy muy de acuerdo con lo que mencionaba la profesora Camila. Nosotros como comunidad de Toconao, comunidad indígena licalantay, nos estamos aplicando últimamente a unos trabajos científicos ancestrales que nos han dado muy buenos resultados. Porque si bien es cierto que nosotros colocamos nuestra sabiduría, nuestras creencias, nuestra historia, nuestra ancestralidad, la ciencia coloca la otra parte. Es un conocimiento muy importante. Y eso nos ha servido a nosotros. Este trabajo que hacemos con institutos de la universidad instalada en nuestro territorio lo hemos hecho en conjunto. Nos ha servido para la defensa territorial en El Salar de Tara o en los salares alto-andinos. Porque hay una inmensidad de mineras que quieren sacar oro, cobre, del sector de la cordillera. Nuestro nevado nos ha servido muy fuertemente; nos ha ayudado a hacer defensas territoriales muy potentes. Hemos dado vuelta la mano en algún modo al Estado o a las instituciones de medio ambiente que favorecen mucho a las mineras. Por eso tales trabajos han

sido muy importantes porque hemos atado ocupaciones arcaicas tempranas de hace trece mil años en los salares alto-andinos. Ni el Estado ni nadie lo ha hecho sino que solamente lo ha hecho una comunidad indígena con una universidad. Esta escuela se enfoca en algo tan importante como la agroecología que si bien es cierto en nuestro territorio no es un concepto que esté muy apropiado, particularmente en estos momentos sí se está utilizando para hacer defensa y generar conocimiento para las futuras generaciones.

“

Camila Montecinos. En la problemática que plantea Rubén, es absolutamente cierto: Chile es uno de los países con políticas más pro-extractivismo y estamos sufriendo las consecuencias de eso y quienes más lo sufren son justamente las comunidades indígenas y campesinas. En minería, en extracción de agua, en el avance de la producción de electricidad por viento y por paneles solares sobre la agricultura. Sí, es una problemática que en Chile se agudiza pero que se está agudizando en el mundo entero. El capital está desatado en ese punto.

“

Mayra Bieri. Muchas gracias Camila, y al compañero que habló también interesante la reflexión desde el norte. A mí me gustaría hacer una reflexión breve en torno a que el Estado siempre utiliza el término de la agroecología o de la soberanía alimentaria como una forma de decir que cumple con el campesino porque finalmente igual seguimos estando inmersos en Estados que funcionan en torno al capitalismo. Me queda esa sensación de que en lo concreto aquí en Chile se trabajó durante el gobierno actual en una estrategia que lleva por nombre Estrategia de Soberanía para la Seguridad Alimentaria. Una estrategia que responde igual a un posicionamiento del Estado, que me imagino que es algo más político. No está legislado todavía. Es algo que si bien está publicado no se ejecuta de cierta forma todavía. Me imagino que la gente de Chile lo sabe. Entonces me queda la sensación de que en realidad se habla de agroecología, se habla de soberanía pero lo que se persigue finalmente es la seguridad alimentaria que está avalada porque perpetúa el capitalismo, perpetúa los sis-

temas agroindustriales de producción que van en desmedro de todo lo que conversamos aquí —que es lo que permite la agroecología finalmente.

“

Camila Montecinos. En relación a lo que plantea Mayra, creo que hay escasísimas y muy honrosas excepciones; prácticamente no hay gobierno ni aparatos estatales hoy día que busquen ir más allá de los intereses del capital. Pero nos encontramos con que aquellos gobiernos que sí buscan hacer algún tipo de transformación y buscan por así decir liberarse del control del gran capital, se encuentran con un aparato estatal rígido que en muchos casos no les permite el accionar, no les permite trabajar en lo que desean y que si lo hacen corren el riesgo de un Golpe de Estado. En América Latina tenemos el caso del gobierno colombiano, el caso de Brasil, que en esta segunda versión del gobierno de Lula es mucho más “amistosa” con el capital de lo que fueron las primeras. Así, ante gobiernos que no desean avanzar en el sentido que nosotros queremos o que no pueden porque hay una estructura estatal que no se los permite, tenemos que





Foto: Ana Paola Uribe Arévalo

ir avanzando hacia los cambios, y vamos a construir cambios solamente en la medida que nos movilizemos. Necesitamos organizarnos para ir ganando autonomía y trabajar en hacer conciencia política de las necesidades de cambio. Todo esto requiere organización, formación política, trabajo político con la base propia pero también con la población, con la ciudadanía en general y requiere movilización. Ésos son elementos que, para avanzar en lo queremos, son imprescindibles. Y ése es un trabajo que para la CLOC hoy día es fundamental, para la vida campesina es fundamental, pero que tenemos que generalizar en el conjunto de la población. Mientras no haya una movilización popular fuerte, decidida y clara, los avances van a ser muy difíciles y por lo tanto tenemos que trabajar

para eso. Hoy necesitamos organización, formación política y acción concreta. Junto con una reflexión política adecuada son elementos centrales y todo ello requiere organización. No podemos renunciar a la necesidad de organizarnos porque si no nos organizamos no tenemos posibilidades de avanzar. Eso es lo que me atrevería a decir.

“

Perla Álvarez. Muchísimas gracias a Camila por estas importantes reflexiones acerca de la disputa política, de la agroecología vinculada a nuestro proyecto político emancipador que tenemos desde la CLOC-Vía Campesina. Pero quiero hacerle una consulta a Camila. Tal vez pudiera reflexionar un poco en el campo de la disputa comunicacional, en la disputa del

pensamiento: ¿cómo ganar las mentes? El sistema dominante en materia de producción instala la productividad afirmando que la agroecología no es suficientemente productiva y sin embargo vemos que las empresas, la agricultura industrial, nunca resolvió el problema de la malnutrición ni el del hambre, entonces ¿cómo podríamos avanzar en esa disputa?

Y desde el punto de vista productivo (más allá de las demás dimensiones que estuviéramos hablando y que comparto plenamente) y con esa mirada holística que tiene la agroecología que puede trabajar en pequeñas porciones de tierra, ¿para qué quieren mucha tierra los campesinos? Esta disputa es afín a la de que la agroecología va más allá del tema de la productividad en sí, porque también abarca el cuidado de la naturaleza.

“

Camila Montecinos. Ciertamente que la agroecología se puede hacer en pequeños espacios e incluso en microespacios (cosa que la agricultura industrial no puede). El ejemplo es hasta el momento la agricultura urbana en buena parte del continente. Podemos hacer esa agroecología en pequeños espacios lo que permite lograr transformaciones sociales, pero locales.

Recordemos que uno de los objetivos centrales de la agroecología, de la producción agroecológica, es asegurar el derecho a la alimentación de todas y todos, de la humanidad en su conjunto. No podemos seguir dependiendo solamente de los microespacios. Hoy día justamente una de las grandes amenazas a la agricultura campesina es perder esa capacidad de alimentar a la humanidad (algo que sin lugar a duda ha tenido históricamente). Esta posibilidad se ve más y más amenazada por la pérdida de tierra y porque mucha gente se ve obligada a migrar a la ciudad por no tener posibilidades de vivir dignamente en el campo.

Si nosotros queremos asegurar la alimentación para la humanidad, necesitamos espacios mayores. Y los únicos que

pueden asegurar alimentación para la humanidad de calidad, diversa, culturalmente adecuada, sana, nutritiva, rica (que es parte del gozo que tenemos que recuperar), los únicos que pueden hacer ese tipo de producción son las personas y comunidades implicadas en la agricultura campesina e indígena. La agroindustria nunca va a poder hacer eso. El agronegocio nunca va a poder hacer eso. Por lo tanto ésta es una primera razón por la que necesitamos espacio.

Si queremos resistir, luego recuperar y revertir las crisis ambientales y especialmente la crisis climática, el caos climático en que hoy día estamos, necesitamos que la agroecología abarque territorios. ¿Por qué? Porque la estabilidad y la recuperación ecosistémica y de la base material de la producción y de la

vida, sólo se puede hacer a nivel ecosistémico, a nivel macro. Por tanto, si arrinconamos la agroecología en espacios pequeños, la capacidad restaurativa no va a existir.

Tenemos que luchar por una reforma agraria integral y popular porque el campo no es solamente un espacio productivo para la subsistencia sino que es un espacio de vida y eso significa tener espacios para la convivencia social, espacios de reserva para la vida no humana, espacios de goce, espacios de belleza, espacios de poder gozar del río, un lago, la montaña, sin que estén contaminados, destruidos o cercados. Necesitamos entonces avanzar hacia el territorio agroecológico, hacia la agroecología a nivel macro, una agroecología, como decía, en manos campesinas.

Hay otro elemento que está entrando más en discusión. No tengo un conocimiento profundo de ello pero creo que hay que prestarle atención. Hoy día hay grupos de gente que ha trabajado la agroecología desde el nivel más teórico y que desde una serie de cálculos y elementos ecológicos que ellos introducen dicen que la agroecología a pequeña escala tampoco es sustentable, y que tarde o temprano va tocar un techo que la va a volver complicada. Es sustentable desde el punto de vista que conserva, protege, por su base





natural, pero que si queremos mantenerla va a llegar un momento en que va tocar un techo bastante bajo y esa sería otra razón más para decir que necesitamos lo macro. Lo meto como una inquietud que hoy día hay. No tengo la suficiente información como para decir más pero debiéramos prestarle atención y preguntarnos si es verdad o no.



Perla Álvarez. Me parece súper importante el aporte porque en la cotidianidad nos encontramos con quienes despotrican contra nuestra propuesta porque dicen que no resuelve los problemas a gran escala y que sí lo hace la industria, pero sabemos que no es así. Gracias.



Georgina Catacora. Muchas gracias por la oportunidad. Estoy muy de acuerdo con lo que dijo Camila. Creo que el hecho de que la agroecología sea posible en los espacios micro, en los espacios pequeños, no es ni debe ser justificativo para resignarnos a la marginalización.

La restitución de tierras al campesinado es una responsabilidad histórica y la restitución

de tierras es una necesidad urgente. Los motivos ya los dio Camila, no los voy a repetir. Pero creo que es importante contrarrestar esos argumentos que nos faltan y qué bueno que Perla los trae porque estos espacios tienen que servir para mirar esos desafíos, esas narrativas, y tener claridad de que son totalmente rebatibles, porque los procesos y los contextos históricos actuales nos dan la evidencia de que el campesinado no tiene que estar resignado a este discurso y estas acciones basadas en el desprecio y la marginalización. Es fundamental enfatizar que cuando hablamos de procesos alimentarios en general, donde también está la agricultura y cuando hablamos de procesos agroecológicos dentro de estas dinámicas alimentarias, el campesinado está en el centro. El campesinado en sus diversidades y no sólo el campesinado que cultiva la tierra y que produce cosechas vegetales.

Aquí quisiera retomar la definición que hace la Declaración Universal de Naciones Unidas de los Derechos de Campesinas y Campesinos y Otras Personas que Trabajan en la Zonas Rurales. Esto incluye al campesinado que cultiva

la tierra, efectivamente, pero también quienes recolectan, y que también son pastores y pastoras. También las naciones indígenas. Entonces estamos hablando de una diversidad y necesitamos reconocer esa diversidad por una cuestión inherente de derecho pero también de solidaridad porque son los actores, actrices, sujetos, titulares de derechos que son principalmente invisibilizados e ignorados, eso es una violencia que también tenemos que revertir. Si bien reconocemos que la agroecología tiene la capacidad de restaurar, de conservar, de producir en las diferentes dimensiones (cambio climático, alimentación saludable, resiliencia a eventos climáticos extremos, etcétera).

Pero esa capacidad de la agroecología no significa que la agroecología sea la única que tiene la responsabilidad total de resolver los diferentes problemas del agro, del ámbito rural y de los sistemas alimentarios. Muchos de los desafíos que la agroecología y el sistema alimentario afrontan están relacionados con la estructura y la infraestructura de los sistemas dominantes alimentarios energéticos. Ahí también necesitamos de forma muy



Foto: Viviana Sánchez

crítica, pero también constructiva, reconocer los límites de la agroecología. Sobre todo enfatizar la relevancia de generar políticas públicas y territorios agroecológicos donde sea visible esa integralidad porque si no, vamos a enfrentarnos con ese contexto tan adverso. Así, la agroecología va a seguir siendo subestimada, marginalizada y discriminada. Cuando que la capacidad de la agroecología es esa medida urgente que necesitamos para esta salud, para esta resiliencia, para cambiar los valores, para redignificar la vida en todas las dimensiones. Muchas gracias por la oportunidad y seguimos en el diálogo.

“

Camila Montecinos. Yo voy muy de acuerdo con estas últimas reflexiones de Georgina. Entonces quisiera poner algu-

nos elementos complementarios:

Enfatizar que no vamos a tener avances con ese sentido transformador o liberador si no lo hacemos a través de una acción colectiva, a través de la movilización social, de la conciencia política, de la acción política en conjunto. Si no tomamos conciencia de que esta lucha por una agricultura de base campesina indígena y agroecológica no es solamente una lucha del movimiento campesino sino que debe ser parte de las luchas populares en su conjunto y debe ser asumido también desde las ciudades. Nada de esto es posible si no nos organizamos, si no trabajamos a través de organizaciones fuertes que también vayan buscando la unidad.

Necesitamos ganar una batalla política e ideológica como decía Perla. Ganarnos

las mentes de los sectores populares pero no exclusivamente. Tenemos que tener siempre presente que una parte muy importante del dominio del capital sobre la sociedad es la generalización, la naturalización y la aceptación de un conjunto de mitos como esto del desprecio por los campesinos. Y otros muchos mitos tecnológicos. Hay mitos incluso en torno a la ciencia —y por lo tanto es una tarea nuestra si queremos formar parte efectiva de la organización de los movimientos populares. Es parte de nuestra tarea el cuestionar siempre los conceptos predominantes y estarlos desarmando en dos sentidos: buscar su raíz ideológica y entender qué papel desempeña dentro de todo el juego del poder. También desarmar con hechos concretos que muestren si ese mito tiene alguna base o no. La experiencia dice que los grandes mitos del capital no tienen una base en los hechos. Justamente se basan en la dominación ideológica y por tanto nuestro trabajo, la tarea central que tenemos nosotros y nosotras, es cuestionar de un modo permanente toda la ideología que hoy día domina la sociedad. Sus elementos generales y sus elementos específicos. Nuestra actitud central siempre debe ser cuestionadora.

SIETE PRINCIPIOS

para la práctica de la agroecología

Esto es un resumen de lo compartido por Omar Felipe Giraldo en su presentación en la sesión de las *Agroecologías del Sur*.

Junto con el diálogo anterior, nos completa el panorama de los desafíos de la agroecología.

Resaltando los siete principios. El punto es construir agroecología no como continuidad del desarrollo sino como una alternativa. Trabajar la agroecología es un reto fundamental para la construcción de procesos sociales de emancipación. El punto comenzó a surgir desde los debates de la cooptación de la agroecología por la idea de que comenzaban a ocurrir muchas agroecologías no emancipatorias, que si bien implican procesos ecológicos no tienen la intención de proponer una emancipación social. La palabra emancipación está asociada con la liberación, está asociada con romper estas cadenas de la dependencia, que van generando cárceles de las que las personas no pueden salir. Por eso quiero nombrar algunas de esas bases de esos principios, de esos elementos para pensar cómo superar todos esos obstáculos.

Quiero nombrar siete principios sociales y políticos de las agroecologías emancipadoras que nosotros hemos enumerado a partir de unos aprendizajes que hemos tenido en procesos de investigación, en acompañamiento, en los aprendizajes vitales que hemos tenido durante tanto tiempo, tiempo donde hemos podido ir reflexionando sobre eso.

El primer principio es transformar y cuestionar estructuras y no reproducirlas, éste es un principio básico, que parte de un principio que es que la agroecología es política, pues rechaza, se opone a un modelo que es el modelo del agro negocio, el monocultivo, el modelo de la agro exportación, el modelo de desarrollo rural corporativo, que ha sido un modelo que ha venido a imponer despojos históricos, despojos de saberes que han venido a generarnos problemas tan profundos en los territorios y que padecemos por lo menos en los últimos 70 años, desde que comenzó el enorme programa de desarrollo al que después acompañó la Revolución Verde.

Cuando decimos que la agroecología es política es porque también es una propuesta para construir comunidad, mantiene una lucha por los factores de producción: la tierra, la semillas, las aguas, los bosques, los saberes. Implica toda una constelación de elementos que son fundamentales para la vida en el campo, para la producción y para los procesos de intercambio entre los pueblos. Y yo creo que esto es un elemento fundamental porque muchas veces lo que ha venido ocurriendo con los proyectos de las agroecologías no emancipatorias es que surgen al mismo tiempo que los grandes proyectos desarrollistas; es más, hay muchos proyectos de las ONG o de gobiernos progresistas que buscan aplacar el disenso político a través de la promoción de sistemas agroforestales, a través de la promoción de huertos, a través de la promoción de sistemas ecológicos pero que al mismo tiempo se acompañan con despojos profundos en el territorio. Entonces las luchas agroecológicas tienen que seguir luchando por el control de los medios de producción. Es ahí donde se inscribe la agroecología, como un movimiento social creciente, que viene a proponer un proyecto político de vida en clara oposición a los proyectos políticos de muerte, mediante una crítica política radical a los monopolios, pero también a las estructuras heterónomas que sólo pueden administrarse por un poder centralizado.

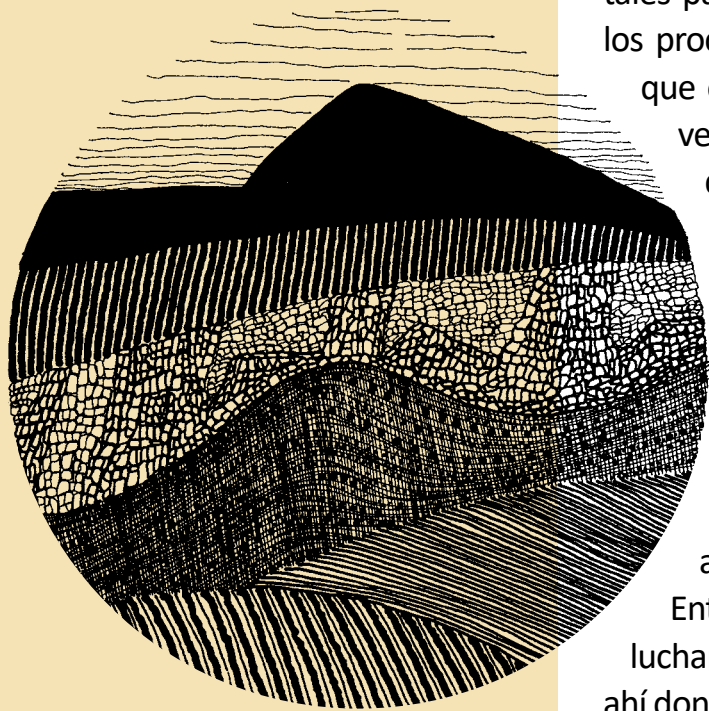


Ilustración: Rini Templeton

No puede haber una agroecología sin procesos de reforma agraria profundos, sin procesos de depatriarcalización de los territorios. Pensamos en esas reformas agrarias feministas y agroecológicas a las que hoy tenemos que ponerle estos apellidos. Tenemos que pensar también en estos procesos de descolonización de los territorios, en las luchas por su defensa, frente a los megaproyectos que vienen a instalar las corporaciones acompañadas de muchos de los gobiernos de turno. Esto implica transformar estructuras y entonces la agroecología no puede ser parte de proyectos o de empeños que buscan mantener el estatus quo y que la agroecología se vuelva un elemento servil. O pensar una agroecología que mantenga inalteradas las estructuras de la propiedad social de la tierra, que no cuestione las semillas privatizadas, entonces esto implica toda una comprensión mucho más amplia de una agroecología emancipatoria profundamente política. Pensamos que es un movimiento social que incluye la soberanía alimentaria pero en general todas las autonomías territoriales. En un sentido amplio hay que pensar en las agroecologías como un proyecto de la emancipación social.

02

El segundo principio es sembrar autonomías y no dependencias. Los movimientos sociales rurales compuestos por campesinas y campesinos, pescadores artesanales, pastoralistas, pueblos indígenas y agricultores urbanos han insistido en que la agroecología debe ser revolucionaria, en el sentido de que sea capaz de transformar de manera radical tanto el sistema agroalimentario y sus estructuras como las realidades locales adversas que enfrentan las comunidades rurales

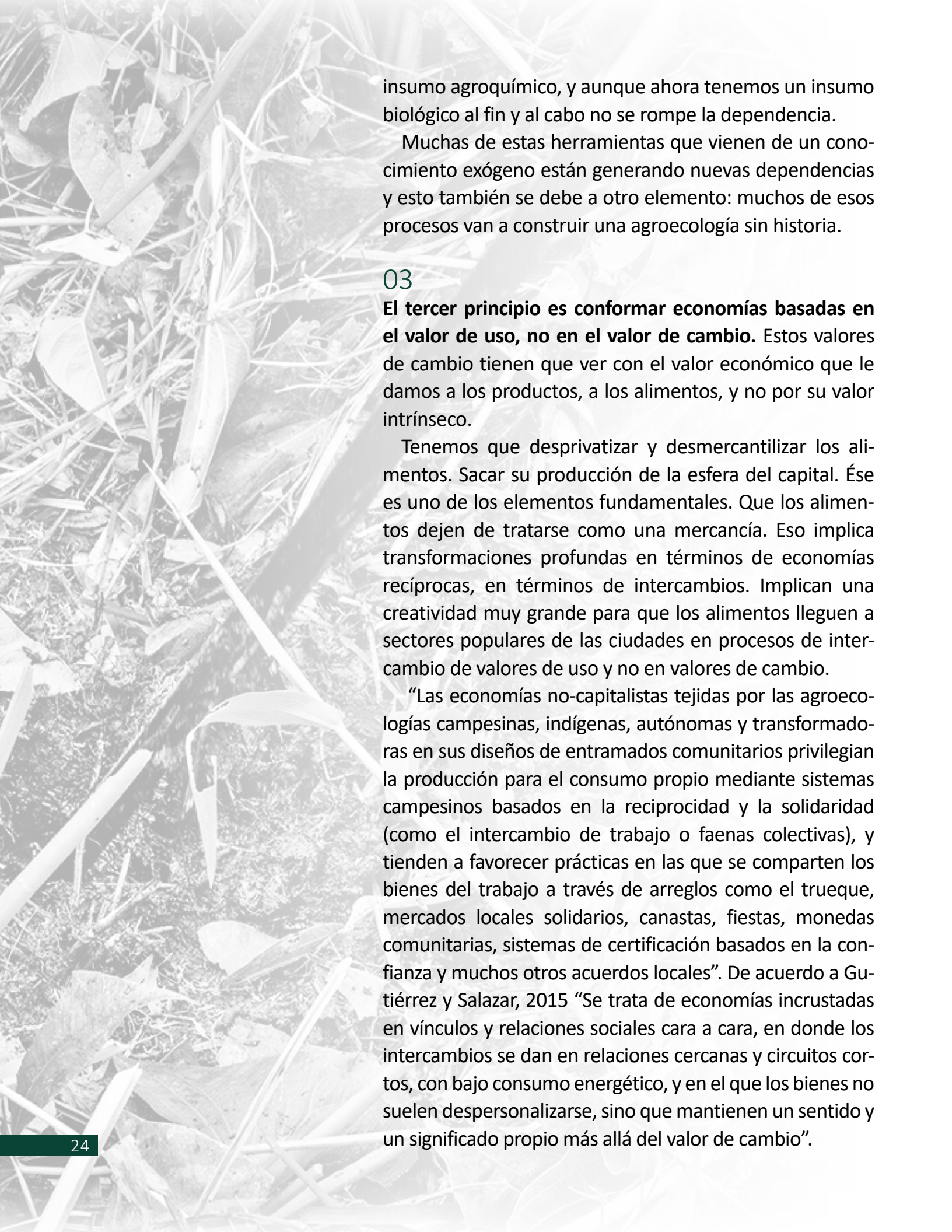
Sembrar autonomías implica que los campesinos y las campesinas no se vuelvan de nuevo dependientes de otros insumos comerciales. Vemos con mucha preocupación cómo han venido a crearse un montón de biofábricas o como se está generando un montón de insumos que vienen de forma externa de las comunidades y entonces reemplazan una matriz técnica, si antes lo que había era un



Foto: Anafae Honduras



Foto: Alex Naranjo



insumo agroquímico, y aunque ahora tenemos un insumo biológico al fin y al cabo no se rompe la dependencia.

Muchas de estas herramientas que vienen de un conocimiento exógeno están generando nuevas dependencias y esto también se debe a otro elemento: muchos de esos procesos van a construir una agroecología sin historia.

03

El tercer principio es conformar economías basadas en el valor de uso, no en el valor de cambio. Estos valores de cambio tienen que ver con el valor económico que le damos a los productos, a los alimentos, y no por su valor intrínseco.

Tenemos que desprivatizar y desmercantilizar los alimentos. Sacar su producción de la esfera del capital. Ése es uno de los elementos fundamentales. Que los alimentos dejen de tratarse como una mercancía. Eso implica transformaciones profundas en términos de economías recíprocas, en términos de intercambios. Implican una creatividad muy grande para que los alimentos lleguen a sectores populares de las ciudades en procesos de intercambio de valores de uso y no en valores de cambio.

“Las economías no-capitalistas tejidas por las agroecologías campesinas, indígenas, autónomas y transformadoras en sus diseños de entramados comunitarios privilegian la producción para el consumo propio mediante sistemas campesinos basados en la reciprocidad y la solidaridad (como el intercambio de trabajo o faenas colectivas), y tienden a favorecer prácticas en las que se comparten los bienes del trabajo a través de arreglos como el trueque, mercados locales solidarios, canastas, fiestas, monedas comunitarias, sistemas de certificación basados en la confianza y muchos otros acuerdos locales”. De acuerdo a Gutiérrez y Salazar, 2015 “Se trata de economías incrustadas en vínculos y relaciones sociales cara a cara, en donde los intercambios se dan en relaciones cercanas y circuitos cortos, con bajo consumo energético, y en el que los bienes no suelen despersonalizarse, sino que mantienen un sentido y un significado propio más allá del valor de cambio”.

Para Gustavo Esteva, 2012 “El sustrato de las economías agroecológicas es la regeneración, cuidado y manutención de ámbitos de comunidad para la reproducción de la vida, mediante la conformación de relaciones sociales cooperativas en las que el acceso, control y flujo de los bienes comunales y los valores de uso están en manos de la misma comunidad, de modo que todos están sujetos a la vigilancia y castigo de los demás”.¹

04

El cuarto principio es fortalecer la organicidad y pensar en procesos colectivos, no en proyectos individualizados. Hay veces que se quiere medir el avance de la agroecología por el número de técnicos. En contra de eso pienso que el mejor índice para saber si nuestros procesos de territorialización agroecológica están teniendo éxito es la capacidad de organizarnos. Eso implica auto organizarnos y que nadie organiza a otros en la agroecología. Por fortuna. Hay una constelación de procesos organizativos muy importantes, de movimientos sociales, en plataformas, en cooperativas, en redes de agricultores, en guardianes y guardianas de semillas, en asambleas comunitarias, en junta de acción comunal, en ejidos, en bienes comunales, en organizaciones pastorales de base.

Una premisa fundamental de las agroecologías emancipadoras, es estimular la densidad del tejido de organización a través de estructuras propias, como pueden ser las asambleas comunitarias, cooperativas, asociaciones, redes, escuelas territoriales, movimientos sociales, sindicatos agrarios, plataformas nacionales e internacionales, coordinadoras, comunidades eclesiales de base, colectividades de mujeres y jóvenes rurales, asociaciones civiles,



Trabajando la pendiente. En alguno de los IALAs de la CLOC. Foto: CLOC-Vía Campesina



Reinauguración de la cooperativa "Las Comadres" de producción de tortillas y otros productos de maíz. Foto: Evangelina Robles, Colectivo por la Autonomía

¹ Fragmentos del texto de Omar Felipe Giraldo y Peter Rosset titulado "Principios sociales de las agroecologías emancipadoras" <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Principios-sociales-de-las-agroecologias-emancipadoras>



Humedal Las Garzas, provincia de Los Ríos, Ecuador.
Foto: Alex Naranjo



Pelando vainas en la Confederación Nacional de Mujeres del Campo Conamuca, de República Dominicana. Foto: CLOC-Vía Campesina



La siembra. Foto: CLOC-Vía Campesina

comunidades intencionadas, redes de consumidores, agricultores urbanos, entre muchas otras formas organizativas. No hay manera de que la agroecología tenga potencial de transformación si no se fortalecen las organizaciones propias, y se resiste a que le sea impuesta alguna estructura organizativa ajena por agentes externos.

05

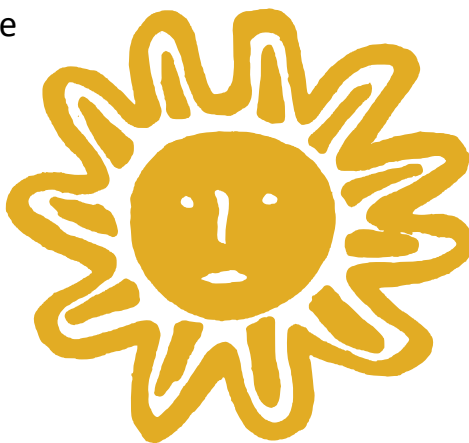
Construir procesos horizontales, no jerarquías, es algo que se suele olvidar en la construcción de los movimientos sociales. Nos acostumbramos mucho a un modelo piramidal donde arriba está el que sabe y abajo está el que no sabe. Y así se construyen los programas públicos, los proyectos en donde hay unos técnicos, hay unos coordinadores y abajo están los campesinos. Eso es un profundo error de diseño. Una de las características fundamentales de los procesos emancipatorios, de las agroecologías, es la capacidad de crear espacios horizontales de compartición de saberes, de diálogos: encontrar en conjunto los saberes que resuelven problemas en los territorios e identificarlos, valorarlos, socializarlos. Todo eso se crea a través de estructuras horizontales. La que más conocemos y más nos gusta es el proceso de campesino a campesino, donde una familia primero hace un proceso de investigación-acción participativa, se identifica qué saberes existen en el territorio, ¿quién sabe qué?, se establecen personas con problemas y personas con soluciones y se van articulando de una manera metódica. Eso lo hemos estado trabajando cuando hemos hecho los cursos de campesino a campesino.

06

El formar para luchar y transformar no para conformarse, tiene que ver con cómo construir procesos pedagógicos que permitan la formación de todas esas personas que van a territorializar la agroecología en sus comunidades, localidades, que van a hacer el trabajo hormiga. Cómo tener un balance en el que los elementos técnico-productivos, que son tan importantes, tengan su contraparte,

su equilibrio, en los elementos sociales, políticos, históricos, pedagógicos. Formar para luchar implica crear esa base social tan necesaria (como en las escuelas, en los procesos de formación y en tantos espacios de trabajo agroecológico). Esa base social implica herramientas que expanden los procesos agroecológicos.

Finalmente hay un elemento fundamental, tal vez uno de los más difíciles de entender por muchas personas, particularmente tantas personas que vienen de las carreras agropecuarias, la agronomía, la veterinaria, la zootecnia.



07

El séptimo principio es actuar desde la cultura y la espiritualidad, no desde el productivismo. Estamos comprendiendo la agroecología de una manera más profunda y es que la agroecología es una forma de ser, estar, de existir, de comprender, de respirar, de cantar, de vivir el territorio, de oler, es una relación que está enraizada al cuerpo, que está enraizada a los árboles, al agua, es una relación completamente diferente y que no ocurre cuando se difumina por una moda o por una cuestión de aumentar toneladas por hectárea o por modas de los mercados que van abrir demanda para productos o por subsidios de los proyectos o por los recursos que vienen aparejados en los programas públicos. Si la agroecología se transforma es precisamente porque es una forma de vida y las formas de vida no se comparten a través de relaciones entre técnicos. Se comparten entre procesos que se ponen en contacto unos a otros, hacen vibrar sus corazones y cuando la agroecología es profunda, se enraiza a los territorios y es capaz de movilizar corazones, es capaz de poner los cuerpos en esas afectividades ambientales tan profundas y tan importantes para la emancipación popular. La emancipación no se va a dar desde otros espacios que no son el arraigo a la cultura, al territorio y a la espiritualidad.





La foto de portada es en Humedal Las Garzas, provincia de Los Ríos, Ecuador, de Alex Naranjo

Edición:
José Godoy Berrueta
y Ramón Vera-Herrera
con la colaboración del



ppgodoyb@gmail.com
constelacion50@gmail.com
autonomiayterritorio@gmail.com

Transcripción y revisión:
Ana Paola Uribe Arévalo
uribearevalopaola@gmail.com

Revisión:
Camila Montecinos

Diseño y formación:
Beatriz Godoy
bea.go.be@gmail.com

La experiencia de la 3ra Escuela de Agroecología del Sur fue un espacio seguro de encuentro y convivencia, que nos llevó a reconocernos y reafirmar nuestras prácticas agroecológicas en medio de un continente sumido en la violencia. El proceso nos permitió aprender e intercambiar análisis de la realidad, metodologías y resultados de nuestras prácticas.

Agradecemos a cada participante por sus aportes. Así como a las organizaciones convocantes que son parte activa de esta sistematización: Alsakuy Agroecológica, la Alianza Biodiversidad, la articulación de IALAs (Institutos Agroecológicos Latinoamericanos) CLOC-Via Campesina y a la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).

